

Comentario al capítulo “Demografía”

Dinámica de la población en la Argentina

Ludovico Videla

Desde el inicio de la reflexión sistemática sobre la economía, la cuestión de la población ha ocupado un lugar preponderante. En general los economistas se preguntan en primer término si hay una relación entre los agregados de población y los de actividad económica y luego sobre la dirección de la causalidad entre estas variables.

Thomas Malthus todavía hoy aparece como referencia principal en esta cuestión. Su aporte se inscribe dentro de la corriente que sostiene que la población tiene una evolución originada en motivos extraeconómicos, pero que repercuten y afectan el devenir de la economía de manera desfavorable. El crecimiento poblacional sigue un patrón de crecimiento de progresión geométrica, que termina agotando los recursos escasos y derivando en un escenario catastrófico. No es sorprendente, entonces, que el economista británico haya sido uno de los que brindó una contribución significativa para que la economía fuera calificada como ciencia lúgubre.¹

Desde otra perspectiva, podemos citar al profesor Gary Becker, quien sostiene que la demanda por nuevos vástagos es similar a la de los bienes de consumo durable pero con elasticidad ingreso mayor a la unidad.² Esta opinión tiene un punto de partida teórico discutible, a pesar de lo cual ha logrado una notable difusión, por la simplicidad con que resuelve el difícil problema de explicar la evolución demográfica.

La relación e influencia del ingreso sobre la fertilidad es muy compleja, ya que el ingreso afecta otras variables que tienen incidencia sobre la motivación de tener hijos. Por ejemplo, son muy importantes el nivel de educación, el lugar de residencia (urbano o rural), la religión predominante, el costo de la crianza de los niños, el conocimiento de los métodos de regulación de la fertilidad, la mortalidad infantil y el ingreso absoluto y relativo.

Entre los especialistas está aceptado que en los países de bajos ingresos el crecimiento disminuye la fertilidad, si bien al principio el efecto es inverso por la disminución de la mortalidad. En los ciclos expansivos la fertilidad aumenta y en las recesiones disminuye. Finalmente, la predicción para economías maduras con alto nivel de ingresos y de educación, es que la fertilidad debería subir.

Desde la otra perspectiva, la de la relación de causalidad desde la población hacia la economía, se reconoce la importancia de la existencia de una realidad demográfica de considerable dimensión para lograr las economías de escala en la producción.³

Cuando revisamos los números de la Argentina observamos que el punto de partida es el de un espacio vacío, un desierto, sin población indígena significativa con excepción de algunos retazos del territorio.

El crecimiento de la población fue acompasado con el de las oportunidades de expansión económica. En la primera parte del siglo XIX la población creció a una tasa acumulada de aproximadamente el 1,45% anual. Posteriormente, los conflictos políticos internos redujeron el crecimiento de la población. Recién con la organización nacional y la apertura al mundo, se logra la expansión más acelerada de todo el período analizado con 3,10% anual acumulado entre 1870 y 1900.

En el siglo XX el patrón de crecimiento se modificó. Entre 1900 y 1930 la población creció aceleradamente mientras que en la segunda mitad de la centuria lo hizo sólo al 1,49% anual, desmintiendo las previsiones de notables economistas como Alejandro Bunge.

La nota más singular de la experiencia argentina de crecimiento poblacional se refiere al fuerte caudal inmigratorio recibido, sobre todo en algunos períodos acotados en que las oportunidades locales crecían en importancia frente a las catástrofes europeas.

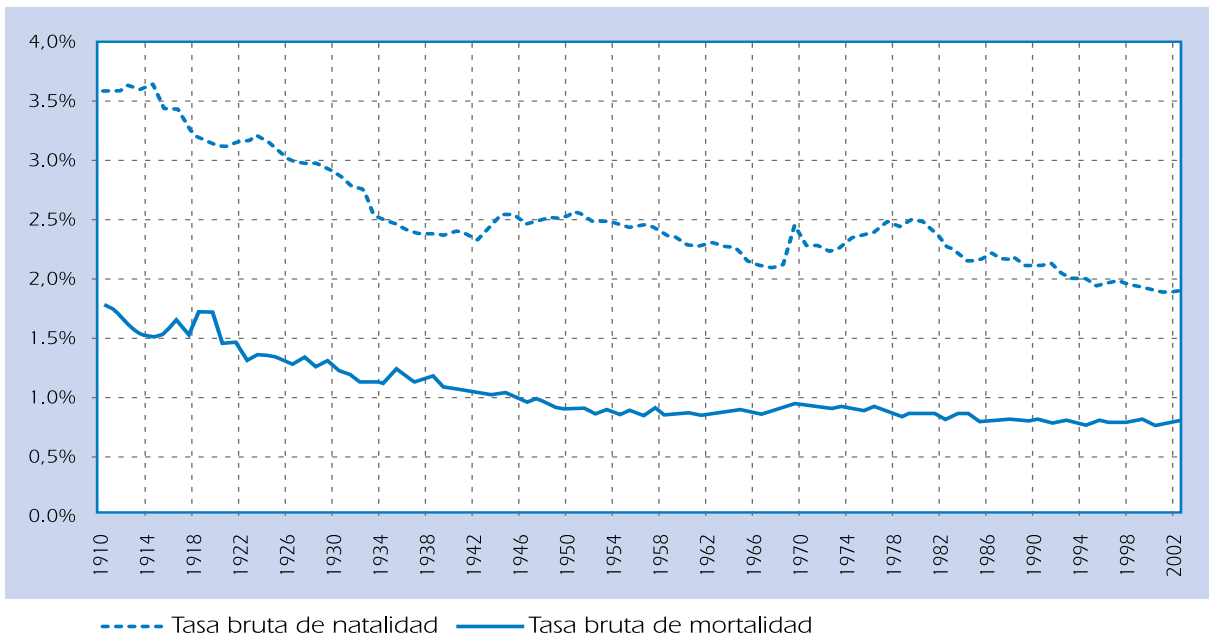
Entre 1900 y 1913 el saldo de entradas y salidas de personas fue favorable en 1.765.300. Con la primera

¹ Malthus, Thomas [1798]. *Ensayo sobre los principios de la población*, Fondo de Cultura Económica, México.

² Cfr. Becker, Gary, 1995, "An economic analysis of fertility", en R. Febrero y P. Schwartz, *The essence of Becker*, Hoover Institution Press, Stanford California, pp. 241-272.

³ Cfr. Kelley, Allen, 1997, "Scale Economies, Inventive Activity, and The Economics of American Population Growth", en Julian Simon ed. *The Economics of Population: Key Modern Writings*, E. Elgar, Cheltenham, UK, pp. 3-19.

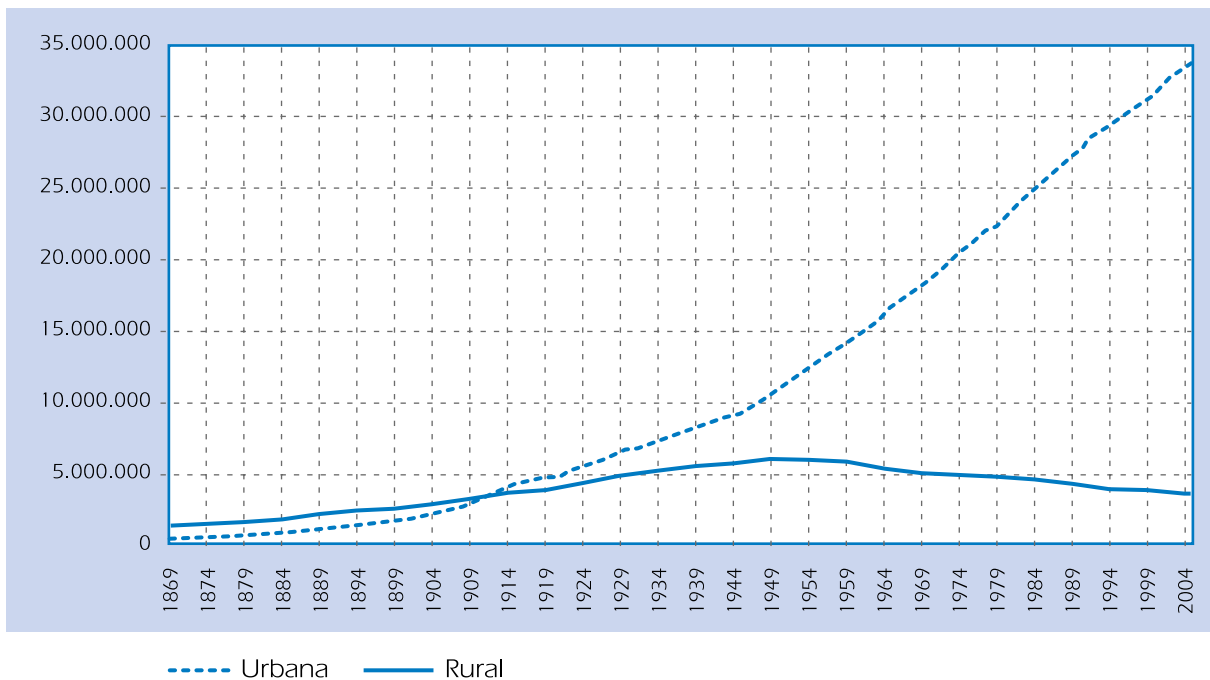
Población: Tasas de natalidad y mortalidad
(% de la población)



guerra mundial se vuelve negativo y al terminar el conflicto retoma los guarismos anteriores, con movimientos importantes hasta la crisis de 1930. A partir de allí, puede decirse que se termina la gran expansión de la población argentina.

La decepción por la trayectoria de la Argentina alcanza también al capítulo poblacional. El freno en el crecimiento de la población de las últimas décadas se explica aparentemente por el estancamiento de la economía, pero adopta modalidades muy peculiares.

Población: Urbana vs. rural
(Personas)



Por una parte se exagera la gravitación de Buenos Aires y sus alrededores, comparado con el resto del país y llevando a un papel secundario a las áreas de colonización inicial con implicancias culturales, sociales y políticas no desdeñables.

En segundo lugar, la concentración de la población es el resultado del fenómeno de la migración interna del campo a la ciudad, que adquirió un nivel extraordinariamente significativo a partir de los 50. La población rural fue hasta 1910 superior a la población urbana y aún en 1950 representaba un 35% del total; en 2003 su participación llegaba sólo al 10% de toda la población.

Las implicancias de este fenomenal movimiento humano son numerosas e importantes. Si el crecimiento es el desplazamiento de los recursos de aplicaciones de menor a mayor productividad, cabría preguntarse si la referida migración se hizo en detrimento o favoreciendo el crecimiento y la productividad. También sería interesante determinar si no existían alternativas más razonables a este gigantismo porteño, basado en la despoblación rural.

Es notable también la orfandad de las condiciones de recepción de los migrantes, donde la acción social y urba-

nística brilló por su ausencia. Esta deuda social se ha trasladado en sus efectos hasta nuestros días.

La natalidad y la mortalidad tienen un lento descenso desde que se completa la transición demográfica a principios del siglo XX. Esto permitió un significativo incremento en la esperanza de vida en la década del 90 que superó largamente los 70 años.

Puesta la mirada hacia el bicentenario rescatamos tres desafíos en materia poblacional insoslayables.

El primero es el crecimiento cualitativo, es decir educativo y de preparación profesional de nuestra población. Agotada la expansión cuantitativa, la Argentina sólo podrá crecer sostenidamente con una población cada vez más preparada y educada. Las metas más inmediatas fueron alcanzadas hace muchos años, cabe ahora avanzar en calidad y especialización.

El segundo se refiere a la distribución espacial de la población y el ordenamiento urbanístico y la infraestructura, cuya problemática se mencionó y está asociada a Buenos Aires y Rosario principalmente.

Finalmente, persiste irresuelta la cuestión no menor de la ocupación laboral de la población, tema asociado íntimamente con los dos anteriores.

Población: Relación urbana vs. rural

(Veces)

